

CAMINEMOS, AVANCEMOS, PEREGRINEMOS HACIA BELÉN AL ENCUENTRO CON EL NIÑO JESÚS

Madre Adela Galindo, SCTJM
Fundadora



Querida Familia:

"La estrella que habían visto en Oriente los precedía, hasta que se detuvo en el lugar donde estaba el niño. Cuando vieron la estrella se llenaron de alegría, y al entrar en la casa, encontraron al niño con María, su madre, y postrándose, le rindieron homenaje. Luego, abriendo sus cofres, le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra. (Mt 2, 9'10)

Feliz y Santa Navidad!

Durante el tiempo litúrgico de Adviento hemos caminado como los reyes magos una senda que iluminada por la Palabra de Dios y fortalecida por los Sacramentos, nos ha ayudado a avanzar con humildad, con prisa y con gran determinación hacia Belén al encuentro con el Niño Jesús. Todo este caminar ha tenido el propósito de preparar nuestros corazones con ciertas disposiciones interiores: oración, contemplación, servicio y actos concretos de amor, búsqueda sincera de lo que en nuestros corazones puede ser un obstáculo para que el Niño Jesús pueda nacer y vivir en ellos; la necesidad de conversión, de arrepentimiento, de tornar la dirección de nuestros afectos e intereses para aprender a donarnos a los demás, a hacer de nuestras vidas un don, un regalo... Estas disposiciones interiores nos pondrían en camino para avanzar en peregrinación hacia el Encuentro con Dios hecho hombre. Estas disposiciones interiores abrirían nuestra mirada espiritual para que podamos reconocer el lugar preciso en donde podemos encontrar al Niño Jesús y ahí postrar nuestra vida ante el Dios hecho hombre, para rendir el homenaje de nuestro amor, de nuestra fe y de nuestra esperanza.

Dios se ha hecho hombre, se ha hecho niño, para venir al encuentro del hombre, Él fue el primero en ponerse en camino para venir a encontrar a la humanidad y donarse por completo a la obra de nuestra Redención. Jesús, se puso en camino para venir al establo, al Belén de la humanidad e iluminar nuestra oscuridad, para dar alegría a nuestras tristezas, dar esperanza a nuestros horizontes rotos, dar libertad al cautivo, dar salud al enfermo, dar perdón y misericordia a la humanidad herida por el pecado. Belén, nos habla del camino que Dios ha tomado para venir a encontrarse con el hombre... En Belén, Jesús, hecho niño, se revela como el Dios que busca a los hombres, que se hace pequeño para poder ser encontrado, que se hace cercano, para poder ser visto, tocado, escuchado... se hace uno de nosotros para que podamos ver en El, nuestra verdadera imagen y nuestra mas alta dignidad. Dios vino en búsqueda del hombre, camino desde el Cielo a la Tierra para encontrarse con nosotros en Belén.

Jesús nace en Belén y este establo será siempre un lugar privilegiado por ser "la Tienda del Dios Vivo", la "Tienda del encuentro", en donde el Verbo encarnado se encontró con la humanidad... y donde la humanidad se encontró con el Dios del amor. La humanidad representada en los pastores y los Reyes

Magos, se puso en camino al encuentro del Niño Dios... todos tuvieron que caminar hacia el establo, para ahí encontrar al Niño en brazos de su Madre, y junto a San Jose. Los pastores fueron dirigidos hacia el establo por la indicación de los ángeles.... los Reyes Magos llegaron por la luz de la Estrella que les precedía indicándoles el camino y que se detuvo en el lugar preciso donde se encontraba el Niño.

Querida Familia, también nosotros debemos ponernos en camino, peregrinar hacia Belén para llegar- en esta hermosa y luminosa Solemnidad de la Navidad- ante el Niño Dios y ofrecerle nuestra vida como un regalo de amor, a Aquel que nos ha amado primero. El vino al mundo a donarse... El es el don mas grande del Padre a la humanidad... El es el mas bello regalo de la Navidad!! Y nosotros debemos ser su regalo de Navidad. Cada uno sabe cuáles son esas tres áreas de nuestras vidas que podemos ofrecer a Jesús en esta Navidad... Cada uno sabe cuál es su oro, su incienso y su mirra.. Estos tres regalos de los Reyes Magos deben perpetuarse en la historia a través de cada uno de nosotros que hemos caminado la senda de este Adviento, llevando en nuestras manos, ofrendas sencillas, humildes pero ciertas, buenas y bellas, que hoy podamos presentar al Niño Jesús cuando llegásemos a Belén y nos postremos ante el pesebre.

Hoy celebramos la Navidad, hoy nos encontramos con el Niño Jesus en el pesebre... hoy también, ante la contemplación del amor de Dios, debemos responder a su amor, a su caminar hacia el encuentro con la humanidad, dándole los tesoros de nuestro corazón: dándole el oro, de corazones



transformados en el fuego de su amor, el oro de la total disponibilidad a ser protagonistas y colaboradores en la construcción de su Reino de amor, de verdad, de vida, de paz, de solidaridad y justicia; dándole el incienso de nuestra oración y nuestra adoración, haciendo de nuestra vida una ofrenda de alabanza, haciendo que brille ante los hombres el esplendor de nuestras buenas obras para evocar en muchos un cántico de amor a Dios; el incienso de nuestra coherencia de vida para que eleve a muchos corazones a Dios: También, nosotros debemos darle la mirra de nuestra humanidad redimida, elevada en la virtud, formada en los valores del Evangelio y madurada en las opciones muchas veces sacrificiales, y que requieren de nuestra abnegación, para que vivamos según la dignidad de los hijos de Dios y la vocación sublime de la persona humana: el amor.

Dios se puso en camino para venir al encuentro del hombre... su senda fue el vientre inmaculado de María Santísima... También, Jesús para llegar a nacer a Belén caminó a través de Su Madre, caminó a través de Ella y junto a su padre virginal San José. Hoy, les invito a que todos seamos peregrinos, que todos peregrinemos hacia Belén junto y a través del Corazón de Nuestra Madre y el corazón de San José...que como los pastores y los reyes, adoremos al Niño Jesús... contemplemos el Rostro del Amor, y que esta contemplación evoque un Magnificat en nuestros corazones, un deseo profundo de donar nuestro oro, nuestro incienso y nuestra mirra, al Niño que nos ha nacido. Caminemos, avancemos hacia Belén, con prisa, con humildad pero con determinación para ir a encontrar al Niño Jesús en brazos de Su Madre, junto a San José.

Que ante la contemplación del amor de Dios, ante la contemplación de su donación a la humanidad...también nosotros le demos nuestras vidas como un regalo de Navidad.

Peregrinemos juntos hacia Belén al encuentro del Niño Jesús!

Madre Adela, sctjm
Fundadora